

# ESTUDIOS ORIENTALES

7

PROCOPIO DE CESAREA

LOS EDIFICIOS



Traducción, introducción y notas de

*Miguel Periago Lorente*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	9
I. Datos biográficos sobre Procopio de Cesarea .....	9
II. Sus obras .....	10
III. Los Edificios .....	12
A) Rasgos específicos de la obra .....	13
B) Propósito del autor .....	13
C) Análisis del contenido de la obra .....	15
D) Texto y ediciones .....	22
E) Traducciones .....	23
IV. Bibliografía .....	23
LIBRO I .....	27
LIBRO II .....	49
LIBRO III .....	67
LIBRO IV .....	77
LIBRO V .....	97
LIBRO VI .....	109
ÍNDICE DE NOMBRES .....	117

## LIBRO VI

I. Éstas fueron las realizaciones del emperador Justiniano en aquellos lugares. Y en Alejandría se llevaron a cabo las siguientes. El río Nilo no dirige su curso hasta Alejandría, sino que fluye hacia una ciudad, que se denomina Quereo, y a continuación gira a la izquierda, una vez que ha dejado los límites de Alejandría. Por lo cual, los hombres de antaño, para que la ciudad no se quedara enteramente privada del río, abrieron un profundo canal desde Quereo y lograron, con un pequeño caudal del río, que pudiera acercarse a la ciudad. También aquí acontece, como es sabido, que llegan algunas aportaciones del lago María<sup>240</sup>. Pero de ningún modo tiene lugar la navegación por este canal para grandes embarcaciones, y el trigo de Egipto lo transportan desde Quereo en barcas que suelen denominar *diarémata* y lo llevan a la ciudad, a la que se puede llegar por el canal del río, y lo almacenan en el lugar que los alejandrinos llaman Fiale. Pero dado que con frecuencia sucedía que el grano, aquí almacenado, era destruido por el pueblo que se amotinaba, el emperador Justiniano rodeó este lugar con una muralla y acabó con el peligro que acechaba al grano. Estos hechos llevó a cabo aquí el emperador Justiniano.

Pero una vez que nuestro relato nos llevó a Egipto, limítrofe con Libia, mostremos, pues, cuántas cosas llevó a cabo aquí, puesto que este emperador encontró también que toda Libia estaba sometida a los bárbaros y la anexiónó al resto del Imperio romano.

El río Nilo fluye de la India hasta Egipto y divide aquel territorio en dos hasta el mar. El territorio escindido por el curso del río también se distingue por dos denominaciones a partir del punto en que se produce la escisión<sup>241</sup>. En efecto, la margen derecha del río se conoce por el nombre de Asia hasta el Fasis de la Cólquide, que separa Asia del territorio europeo o bien se entiende también hasta el estrecho cimerio y el río Tanais<sup>242</sup>. Los entendidos en la materia disputan entre sí por estos temas, como expuse en mi **Historia de las Guerras**<sup>243</sup>, cuando me

---

240 Antiguo lago Mareotis y moderno Mariut.

241 En la *Historia de las guerras*, VIII, VI 2, Procopio manifiesta que las opiniones disienten al definir los límites entre Asia y Europa.

242 El actual Don.

243 VIII, VI.



refiero al llamado Ponto Euxino. La margen izquierda del Nilo se denominó Libia hasta el océano que, a occidente, marca el límite de cada continente, al derivar un ramal<sup>244</sup> y dar lugar a este mar nuestro. Pues bien, todo el resto de Libia recibe algunas otras denominaciones, según cada región, recibiendo el nombre, como es natural, de los habitantes que en ellas residen. No obstante, la que se extiende desde los límites de Alejandría hasta la ciudad de Cirene comprende la Pentápolis, y actualmente la zona se denomina Libia contando con este único nombre. Hay allí una ciudad, de nombre Tafósiris, que dista un día de camino de Alejandría, donde dicen que está enterrado el dios egipcio Osiris. También llevó a cabo otras muchas edificaciones en esta ciudad el emperador Justiniano, en concreto, residencias de magistrados y baños públicos.

II. Resulta casualmente que la mayor parte de este territorio de Libia es un desierto, abandonado en una gran extensión<sup>245</sup>. Pero nuestro emperador, preocupado por ella, con la previsora idea de que no se diera el caso de que sufriera algún daño por la incursión de sus vecinos los mauritanos, fundó dos fortalezas con sus guarniciones; a una de ellas, la llaman Paratonio<sup>246</sup> y a la otra, que se encuentra no lejos de la Pentápolis, recibe el nombre de Antipirgo. La Pentápolis dista de Alejandría un trayecto de veinte días<sup>247</sup>, para un hombre sin impedimenta. En esta región de Pentápolis el emperador Justiniano también amuralló la ciudad de Teuquirá<sup>248</sup> con una sólida fortificación. Igualmente, el recinto defensivo de Bernice<sup>249</sup> lo reconstruyó desde lo más profundo de sus cimientos. En este lugar también construyó un baño que ofreció para uso público a la ciudad. Pero incluso en los lugares extremos del territorio de Pentápolis, que dan al sur, edificó unas fortalezas en dos monasterios, que tienen por nombre Agriolode y Dinartiso. Éstas tienen la misión de hacer de baluartes contra los bárbaros de la zona, para que, en sus correrías, no se lancen a escondidas e inopinadamente contra el territorio romano.

Hay también allí una ciudad, de nombre Ptolemais<sup>250</sup>, que antiguamente fue próspera y populosa, pero con el paso del tiempo, a causa de la gran escasez de agua, se mermó su población. La gran mayoría de los habitantes, dominados por una gran sed, se movieron de allí y se retiraron a donde a cada uno le fue posible. Pero actualmente este emperador le restauró a la ciudad su acueducto y le devolvió su anterior estado de prosperidad. La ciudad más retirada de la Pentápolis se encuentra al sol poniente, su nombre es Borio<sup>251</sup>. Allí unos montes se presionan entre sí y establecen una barrera a causa de la estrechez que allí se origina, y ocasionan que los enemigos se vean bloqueados en su acceso al territorio. El emperador cercó esta ciudad, que estaba desprovista de murallas, con una fortificación muy sólida y, en lo sucesivo, logró que se encontrara en una situación segura y muy estable al par que toda la región circundante.

---

244 El Estrecho de Gibraltar.

245 Véase D. ROQUES, «Procopie de Césarée et la Cyrénaïque du Vie s. ap. J.C. (*De aedificis*, VI, 2, 1-23)» *Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli*. Nápoles 1993-1994 64, págs. 393-434. Sostiene este autor que, con el análisis riguroso del texto de Procopio y su confrontación con los hallazgos arqueológicos, se demuestra lo infundada que está la vieja teoría de que la Cirenaica pasó por un período de franca decadencia en el bajo imperio romano y en los primeros años del período bizantino. Por otro lado, AV. CAMERON, pág. 221, pone de relieve la omisión, por parte de Procopio, de ciertas plazas africanas cuya existencia esta documentada por testimonios epigráficos.

246 Llamada también Ammonia.

247 Unas cuatrocientas millas; a veinte millas por día, o sea, unos 35 kilómetros. Véase *supra*, n. 114, pág. 69.

248 Moderna Tokra.

249 Llamado también Hespero; moderno Bengasi.

250 Actual Tolometa.

251 Quizá la actual Tabilbé.

Existen dos poblaciones que se las conoce por un solo nombre. El nombre de ambas es Augila. Distan de Borio cuatro días de camino, para un hombre sin impedimenta, y están orientadas al sur, pero son antiguas y conservan los hábitos arcaicos de sus moradores. Pues todos adolecen, hasta mis días, de la práctica del politeísmo. Desde antiguo, allí se erigieron templos a Amón y a Alejandro el Macedonio. Y hasta el reinado de Justiniano, los lugareños les ofrendaban sacrificios. También tenían una gran multitud de los llamados servidores de los templos. Pero ahora nuestro emperador no sólo proporciona la seguridad personal de sus súbditos, sino también se cuida de que preserven sus almas y, por todos los medios, se ha preocupado de todas las personas que viven en la región. Pues, en general, no rehusó en modo alguno preocuparse de ellos de una manera especial y les enseñó la doctrina de la fe, haciéndolos en masa cristianos y transformándoles sus tradicionales hábitos contaminados. También les edificó un templo de la Madre de Dios como salvaguarda de la seguridad para las ciudades y de la verdadera fe. Estas cosas, pues, tuvieron lugar aquí.

La ciudad de Borio, que se encuentra próxima a los bárbaros mauritanos, no estaba sujeta a tributos hasta el momento actual. Jamás habían llegado a ella, desde que el mundo existía, recaudadores de tributos o de impuestos. Desde antiguo, los judíos vivían muy próximos a ellos. También tenían allí un templo antiguo que reverenciaban y respetaban en especial, por haberlo construido Salomón, como afirman, cuando reinaba en el pueblo hebreo. Pero también el emperador Justiniano consiguió que todos ellos cambiaran sus tradicionales cultos y se hicieran cristianos, y transformó este templo suyo en una iglesia.

III. A continuación de éstos, se encuentran las llamadas Grandes Sirtes. Mostraré su estructura y por qué razón reciben este nombre. Delante se encuentra una especie de playa, pero está escindida por una entrada del mar, y se halla desfigurada por el agua, con lo que parece perderse y retroceder sobre sí misma. Y en su mayor parte, se conforma como un golfo en forma de media luna<sup>252</sup>. Y el trayecto del tramo que aquél comprende alcanza una distancia de cuatrocientos estadios<sup>253</sup>; y el perímetro de esa media luna supone un recorrido de seis días de viaje. Porque el mar, al estrecharse en el interior de este tramo de tierra firme, forma el golfo. Y cada vez que una nave, forzada por el viento o el oleaje, se encuentra en el tramo abierto y al otro lado de lo que comprende la media luna, le es imposible regresar; al contrario, parece quedar arrastrada a partir de ahí y ser remolcada claramente en adelante. Y por ello, supongo, los hombres de antaño llamaron Sirtes a este lugar a causa del padecimiento de las naves. Desde luego, a las barcos ni siquiera les ha sido posible poner rumbo hasta la costa, porque unas rocas ocultas bajo el agua distribuidas por la mayor parte del golfo no permiten que las embarcaciones faenen por allí, sino que destrozan las naves en los bajíos. Únicamente a las chalupas son capaces de salvarlas los pilotos de tales embarcaciones, si llega el caso, buscándole salidas en medio de los peligros.

Aquí se encuentran también los límites de la llamada Trípoli<sup>254</sup>. Residen allí unos mauritanos bárbaros de origen fenicio. También hay allí una ciudad, de nombre Cidama<sup>255</sup>. Viven allí mauritanos que guardan tratados con los romanos desde tiempos antiguos. Todos éstos se sometieron al emperador Justiniano y aceptaron voluntariamente la fe de Cristo. Estos mauri-

---

252 Actual golfo de Sidra.

253 Unos 74 kilómetros.

254 Tripolitania.

255 Actual Gadames.

tanos se denominan pacatos porque mantienen permanentes tratados de paz con los romanos. Porque en lengua latina llaman *pacem* a la paz. Trípoli dista de la Pentápolis, para un hombre sin impedimenta, un trayecto de veinte días.

IV. A continuación, viene la ciudad de Leptis Magna<sup>256</sup>, que antaño era grande y populosa, pero después, con el paso del tiempo, quedó desierta en su mayor parte, cubierta ampliamente por cantidad de arena a causa del abandono. Nuestro emperador construyó su recinto defensivo desde sus cimientos, pero sin alcanzar el tamaño que había tenido antes, sino mucho menor, para que la ciudad no fuera de nuevo débil por su tamaño y expugnable para los enemigos, y expuesta a la arena. Mas ahora la parte de la ciudad, que ha quedado cubierta sobre la estructura urbana que había, la dejó así oculta por la arena que se había acumulado en montones, y fortificó el resto con una edificación que ofrece especial seguridad. Y levantó allí un templo digno de verse a la Madre de Dios, y edificó otras cuatro iglesias. Reconstruyó, además, el palacio que hubo aquí en tiempos pasados que se hallaba derruido, obra del antiguo emperador Severo<sup>257</sup>, que era oriundo de este lugar y había dejado este palacio como recuerdo de su prosperidad.

Pues bien, encontrándome en este punto de mi relato, en modo alguno silenciaré lo acaecido en mi época en Leptis Magna. Cuando Justiniano ya había asumido el poder, pero aún no había emprendido la guerra contra los vándalos, los bárbaros mauritanos, llamados levates, sometieron por la fuerza a los vándalos, dueños a la sazón de Libia, y despoblaron enteramente la ciudad de Leptis Magna. Pero estando ocupados en cierto momento con sus jefes en unos lugares elevados, no muy lejos de Leptis Magna, divisaron de pronto el resplandor de un fuego en el centro de la ciudad. Y sospechando que los enemigos del lugar se encontraban allí, acudieron en su ayuda a toda prisa. Y al no encontrar a persona alguna, trataron el asunto con los adivinos, que, apoyándose en lo sucedido, predijeron que Leptis Magna sería pronto habitada. No mucho después llegó el ejército del emperador y ocupó el resto de Libia y Trípoli, con lo que dominó a vándalos y mauritanos en la guerra. Por mi parte, volveré al punto de donde efectué la digresión de mi relato.

En esta ciudad el emperador Justiniano también hizo unos baños públicos, y construyó el recinto defensivo de la ciudad desde lo más profundo de sus cimientos. Y por los baños y por todas las demás realizaciones la dejó configurada como una ciudad. Y los bárbaros vecinos que se denominan gadavitanos, y que en ese preciso momento practicaban el llamado ateísmo griego<sup>258</sup> logró entonces que se convirtieran al cristianismo con todo entusiasmo. Mas también fortificó la ciudad de Sabratan<sup>259</sup>, donde construyó una valiosa iglesia.

Existen dos ciudades en el confín de esta región, Tacapa<sup>260</sup> y Girgis, entre las cuales resulta que se encuentran las Pequeñas Sirtes. Allí se origina cada día una cosa un tanto admirable. El mar, al comprimirse en un punto estrecho, causa un golfo en forma de media luna, tal como

---

256 Moderna Lebida.

257 Lucio Septimio Severo.

258 El paganismo clásico. Que el paganismo estaba todavía muy arraigado en pleno siglo sexto lo demuestra el hecho de que Juan de Éfeso, en el año 542, fue encargado de evangelizar, con un grupo de sacerdotes y diáconos, en las provincias de Caria, Lidia y Frigia. Y según su testimonio, después de varios años de demoler templos y destruir altares, bautizaron a 80.000 personas. El hecho lo refiere JONES, II, pág. 939, y por cierto se contradice en el número de conversos, porque mencionando la misma labor de Juan de Éfeso, en I 285, allí son 70.000 los bautizados. Hay que precisar, no obstante, que el paganismo de este momento no se refiere exclusivamente a la religión tradicional. Se trata, más bien, de un sincretismo de mitos, cultos y creencias filosóficas, sobre todo.

259 Moderna Trípoli Vechia.

260 Moderna Cabes.

fue dicho que ocurría también en las otras Sirtes. El mar penetra en tierra firme más de lo que supone un día de camino para un hombre sin impedimenta, pero a la tarde regresa de nuevo, dejando en seco esta costa del mismo modo que sucede con las otras playas. Y los marineros, cuando arriban al mar que ocasionalmente se ha metido en tierra firme, faenan en el día mucho más de lo acostumbrado, y en torno al pleno atardecer se preparan para acampar como si se encontraran en tierra, utilizando unas grandes pértigas. Pero inmediatamente que perciben que la corriente sospechosamente se dispone a retroceder, cogen las pértigas, hacen uso de ellas y saltan de la nave sin ninguna vacilación. En un principio, a nado; después, a pie, cuando el agua no les cubre las caras. Y dejan las pértigas derechas, tras haberlas clavado por sus puntas en la tierra, cuando se ha secado, o está a punto de secarse, para que sirvan de ayuda a la nave por uno y otro lado y la mantengan derecha, a fin de que no se produzca un golpe sobre uno u otro costado, en el caso de que se incline. Pero al día siguiente, muy al alba, la tierra firme se cambiaba en mar y se ondulaba agitándose, y las embarcaciones se elevaban y flotaban. Y los marineros, recogiendo muy oportunamente las pértigas, navegaban de nuevo. Y no tenía lugar cambio alguno de actividad, pero cada día acontecía la alternativa de los elementos.

V. Mas después de Trípoli y las Sirtes, encaminémosnos al resto de Libia. Empecemos por Cartago, que casualmente es la más grande e importante de las ciudades de esa zona, dejando sentado previamente, que cuando Gizerico y los vándalos ocuparon Libia, sobrevino una decisión pernicioso y a la vez conveniente para los bárbaros. Porque consideraron que su situación mejoraría, si las poblaciones de la zona estaban desguarnecidas, para que los romanos no pudieran causar daño a los vándalos, si se apoderaban de alguna de aquéllas. En efecto, todas las murallas las derruyeron hasta sus cimientos. Pues todos los bárbaros, en su mayoría, traman muy acerbas maquinaciones para perjuicio de los romanos, y llevan a término lo más rápidamente posible todas las decisiones que aprueban. Y sólo la plaza de Cartago y algunas localidades se quedaron como estaban, porque no estimaron digno ocuparse de ellas, y dejaron con el tiempo que se perdieran. Pero el emperador Justiniano (aunque ningún hombre elogie su actuación, y todos se hayan estremecido ante ella, y únicamente Dios se la haya propuesto y le haya anunciado su colaboración) envió a Belisario y su ejército a Libia y acabó con Gelimer y el poder de los vándalos, dando muerte a la mayoría y haciendo prisioneros al resto, como he explicado en mis **Libros sobre las Guerras**<sup>261</sup>. Y reconstruyó todas las partes derruidas de las fortificaciones de Libia, y otras, personalmente, las edificó enteramente nuevas.

En primer lugar, pues, se ocupó de Cartago, que, como es lógico, también se la conoce ahora por Justiniana, reconstruyendo todo su recinto defensivo que estaba derrumbado y cavando en su derredor un foso que anteriormente no existía. Levantó también recintos sagrados: a la Madre de Dios, en la zona de palacio y, fuera de éste, a Santa Prima, una santa local. Incluso, a uno y otro lado del llamado Foro Marítimo, edificó unos paseos porticados y un baño público digno de verse, que denominaron Teodorianas, en honor al nombre de la emperatriz. Construyó también, dentro del recinto defensivo, un monasterio en la costa, muy cerca del puerto que llaman Mandracio y, al rodearlo de una sólida defensa, logró una fortaleza inexpugnable. Éstas fueron, pues, las realizaciones que llevó a cabo Justiniano en la nueva Cartago. Y en la región circundante que se denomina Proconsular, había una ciudad sin fortificar, Vaga de nombre, que no sólo podía ser conquistada por los bárbaros en sus ataques, sino incluso cuando, por una casualidad, pasaran por allí. El emperador Justiniano la rodeó con una sólida defensa y consiguió

---

261 Libro III.

que fuera una ciudad y que tuviera la capacidad de ofrecer seguridad a sus habitantes. Y éstos, habiendo recibido el favor, denominan a la ciudad Teodoriada, en honor de la emperatriz. En esta región edificó una fortaleza que llaman Tuca.

VI. En Bizancio, se encuentra una ciudad en la costa, de nombre Adramito<sup>262</sup>, que desde antiguo fue grande y populosa, y por ello le cupo en suerte la denominación y dignidad de metrópolis en esta región, porque resultaba que era la primera por su tamaño y, en general, por su prosperidad. Los vándalos derribaron su recinto defensivo hasta sus cimientos, para que jamás los romanos pudieran apoderarse de ella. Y se mantuvo convenientemente expuesta a los mauritanos cuando irrumpían en este territorio. En cuanto a los pobladores libios de esa ciudad, en la medida de sus posibilidades, se ocuparon de su propia salvación, amontonando las partes derribadas de las murallas, y enlazaron unas casas con otras. Desde ellas, pues, combatían contra sus asaltantes y se defendían con una débil esperanza y en medio del peligro. Siempre tenían la salvación pendiente de un cabello y de uno u otro pie: por un lado, se veían acosados por los mauritanos; por otro, no merecían la atención de los vándalos. Pero cuando el emperador Justiniano se hizo dueño de Libia por las armas, cercó la ciudad con un muro de excesivo tamaño, y le asignó una guarnición importante de soldados y logró que los habitantes del lugar tuvieran confianza en su seguridad y que se despreocuparan de todos los enemigos. Por lo cual, también la llaman ahora Justiniana, recompensando al emperador por esas medidas salvadoras, y proclamando su benevolencia con la adopción del nombre, porque ni tenían otros medios con los que pudieran compensar la bondad del emperador ni éste tampoco lo quería.

Había también otra localidad en la costa de Bizancio que los lugareños llamaban Caputvada<sup>263</sup>. Hacia allí se dirigió por mar por primera vez la expedición del emperador y por allí invadió el territorio libio, cuando dirigió sus tropas contra Gelimer y los vándalos. Allí, precisamente, Dios reveló al emperador aquel admirable e indescriptible regalo que ya he descrito en mi **Historia de las Guerras**. En efecto, tratándose de un lugar especialmente seco y hallándose el ejército romano agobiado por la gran escasez de agua, el suelo, que se encontraba con anterioridad totalmente seco, dejó brotar un manantial donde los soldados construían la empalizada. En efecto, según cavaban, brotó el agua. Y la tierra, que exhalaba el ambiente seco del lugar, transformó su naturaleza y se empapó de agua potable. A continuación acamparon allí adecuadamente y pernoctaron, y al día siguiente, se dispusieron a entrar en combate y, para prescindir de los hechos que mediaron, se apoderaron de Libia. Pues bien, el emperador Justiniano dio fe del don de Dios (para quien lo más difícil, si Él quiere, resulta fácil), por medio de un testimonio permanente, y concibió la idea de transformar al punto este lugar en una ciudad, que quedara bien defendida por su muralla y diseñada con el resto de los equipamientos que contribuyen a la dimensión de una ciudad próspera, y la decisión del emperador se hizo realidad. Pues se proyectó para su realización una muralla y una ciudad, y repentinamente se cambia el carácter rural de la zona. Y los campesinos desechan el arado y adoptan un modo de vida urbano, no practicando ya hábitos rurales, sino de ciudad. Porque pasaban el día allí, en el ágora, y se reunían para tratar de los temas que les concernían, se ofertaban entre sí mercancías y, en general, practicaban todo cuanto atañe a la categoría de una ciudad.

---

262 La Hadrumetum romana; moderna Susa.

263 Moderna Ras Kabudia. Fue en este lugar donde las tropas expedicionarias romanas, en número de 18.000, al mando de Belisario, se situaron, en el año 533, a finales de agosto. Los combates se entablaron en Décimo (noviembre) y Tricamaro (diciembre), con el resultado de la derrota del rey vándalo Gelimer. Belisario entró en Bizancio con los clásicos honores de un «triumfo», al año siguiente, en el 534. Véase G. OSTROGORSKY, págs. 45-46.



Éstas son las realizaciones que llevó a cabo en la costa de Bizancio. Y en el interior, en la parte extrema de la región donde residen muy cerca los bárbaros moros, construyó unas poderosas fortificaciones contra ellos, por lo que ya no son capaces de hacer incursiones contra el Imperio romano. Porque rodeó con muy sólidas murallas todas las ciudades, a cada una en particular, que están en el confín de la región, en concreto, las que se denominan Mames, Telepte y Cululis<sup>264</sup>. Y construyó una fortaleza que los del lugar llaman Aumetra y dejó en la zona guarniciones de soldados de confianza.

VII. Del mismo modo, proporcionó seguridad al país de los númidas con fortificaciones y guarniciones de soldados, que describiré una a una. Hay en Numidia un monte, que se denomina Aurasio<sup>265</sup>, de tales características, que en modo alguno se encuentra en una zona habitable. Porque este monte, de una extraordinaria altura, se levanta en medio de un lugar abrupto y su perímetro se recorre con un trayecto de unos de tres días. Su acceso es inabordable, porque no tiene subida alguna, salvo entre riscos. Pero al llegar arriba, el suelo es blando y liso: llanuras y senderos agradables, prados amenos, jardines donde crecen árboles y por doquier tierras aptas para el cultivo. Brotan también manantiales de las rocas del lugar, y las aguas son tranquilas y los arroyos fluyen ondulantes con abundante estrépito, y lo más sorprendente de todo, las mieses y los árboles en este monte producen frutos de doble de tamaño de lo que normalmente suele darse en el resto de Libia. Pues bien, estas son las características del monte Aurasio. Y los vándalos lo ocuparon al principio juntamente con el resto de Libia, y los mauritanos los quitaron de allí y se establecieron ellos. Y a los mauritanos y a Jauda, su jefe, los echó del lugar Justiniano, y lo anexionó al resto del Imperio romano. Y procurando que los bárbaros no se presentaran de nuevo allí y causaran daño, amuralló las ciudades que había encontrado aisladas y enteramente desprotegidas, en concreto, me refiero a Pentebagae, Florenciana, Bade, Méleon y Tamugade, incluso también a las dos fortalezas de Dabuis y Geana; en ellas estableció unas guarniciones suficientes de soldados, con lo que ninguna esperanza dejó a los bárbaros del lugar de atacar el Aurasio. Y la región del otro lado del Aurasio que no había estado bajo dominio vándalo se la quitó a los mauritanos. Fortificó allí dos ciudades, Frice y Sítifi<sup>266</sup>. Y en las ciudades que se encontraban en el resto de Numidia construyó unas defensas inexpugnables. Éstas son sus denominaciones: Laribuzuduón, Paraturonte, Cilana, Sicaveneria<sup>267</sup>, Tigrisis, Lamfuaomba, Calamaa, Médara<sup>268</sup> y Médela. Hay también incluso dos fortalezas: Sicile y Fósala. Así fueron estos hechos.

En la isla de Sardo, que ahora se llama Cerdeña, hay una ciudad que los romanos denominan Foro de Trajano. Justiniano la dejó fortificada, porque antes no lo estaba; al contrario, se hallaba al alcance de los mauritanos isleños, que se llaman barbaricinos, cada vez que éstos querían saquearla.

Y en Cadira<sup>269</sup>, al otro lado de las Columnas de Hércules, que se encuentra a la derecha del estrecho, en la costa de Libia, hubo una fortaleza, de nombre Septo<sup>270</sup>, que edificaron en tiem-

---

264 También llamada Collops Magna; hoy Colo.

265 Actual Jebel Aures.

266 Moderno Setif.

267 También Sicca Veneris; moderna Keff.

268 También llamada Admedera.

269 La Gades romana; moderna Cádiz.

270 Moderna Ceuta. En esta plaza el duque de Mauritania situó un regimiento, como puesto avanzado del Imperio en occidente, el único conservado de Tingitania (v. JONES, I, 274).

pos pasados los romanos, y el tiempo arruinó, al no ocuparse de ella los vándalos. Y nuestro emperador Justiniano la hizo fuerte por su muralla y sólida por su guarnición. También levantó allí un estimable templo a la Madre de Dios, vinculando a ella el umbral del Imperio y haciendo inexpugnable esta fortaleza para todo el género humano.

Tales son estos hechos. Y nada ha sido cuestionado, sino que resulta evidente, con transparencia para todo el mundo, que el emperador Justiniano, desde los límites de oriente hasta donde se pone el sol (lo que constituye los límites del Imperio romano), ha consolidado el Imperio no sólo con fortificaciones, sino también con guarniciones de soldados. Pues bien, todo cuanto pude aprender de las edificaciones de Justiniano, ya como testigo ocular, ya por oírlo de los que los contemplaron, con los medios que pude lo abordé en mi obra. Pero he comprendido que también otros muchos se me pasó decirlos, bien porque por su multitud me pasaron desapercibidos, bien porque me quedaron enteramente desconocidos. De modo que, si alguno se toma el trabajo de investigarlos en su totalidad e incluirlos en mi obra, tendrá en su haber el haber llevado a cabo una labor necesaria y el haber ganado la fama de una buena acción.